

Resumen: Calidad educativa desde la percepción de los actores clave del sistema

Este documento revisa los principales hallazgos de un estudio cualitativo sobre calidad escolar en enseñanza básica, encargado por la Agencia de Calidad de la Educación en 2015. Se recogen las percepciones de sostenedores, directores, jefes de UTP, profesores, padres, apoderados y estudiantes sobre el concepto de calidad escolar y las formas que actualmente existen para evaluarla.

Entre dichos actores claves, los atributos de la calidad que resuenan con mayor fuerza para los establecimientos de enseñanza básica son el vínculo afectivo y el contar con buenos profesores, aspectos que se encuentran muy relacionados. También, la formación valórica, las habilidades para la vida y, en menor medida, el uso de metodologías innovadoras y la construcción de aprendizajes significativos. Los dos aspectos menos relevados fueron la formación curricular, relacionada con los aprendizajes académicos y la gestión y el liderazgo del equipo directivo.

Sostenedores, directores, padres y apoderados ponen el énfasis en una educación que promueva la formación valórica en los estudiantes, mientras que los docentes centran su definición en la formación socioafectiva, referida a la contención emocional. Los jefes de UTP consideran que el elemento más importante de una educación de calidad es el aprendizaje significativo, entendiéndolo como un aprendizaje útil para los estudiantes que les haga sentido. Los estudiantes manifiestan que el aspecto esencial de la calidad corresponde a lo que sucede al interior del aula y que un buen docente es aquel capaz de proponer las mejores estrategias pedagógicas para movilizar el aprendizaje de sus alumnos.

Respecto a las evaluaciones externas de calidad, todos los actores concuerdan en la utilidad que tienen para diagnosticar y monitorear al sistema escolar en general y el desempeño de los establecimientos en particular. No obstante, existen críticas a las actuales evaluaciones realizadas, cuyo principal referente es la prueba Simce, ya que consideran que tienden a reducir el concepto de calidad en torno a los logros académicos de los estudiantes.

Los entrevistados desconocían, o solo conocían superficialmente, los Indicadores de desarrollo personal y social, medidos por los Cuestionarios de Calidad y Contexto de la Educación y las Visitas de Evaluación y Orientación del Desempeño que la Agencia realiza. Si bien cuando se les presentaron, se valoraron estas nuevas iniciativas, pero debido a su actual desconocimiento no logran contrarrestar la apreciación general que tienen los actores del presente sistema de evaluación externa.

Sobre las estrategias de evaluación interna, los directores, jefes de UTP y profesores señalan tener estrategias de promoción y evaluación de la formación curricular. No ocurre lo mismo con las otras dimensiones de calidad declaradas por ellos mismos como las más relevantes, tales como la formación valórica, las habilidades para la vida o los aspectos socioafectivos, entre otros. Respecto de estas otras dimensiones de la calidad, no hay una concordancia entre el relato y la gestión pedagógica de la escuela.

Los actores solicitan que la Agencia cumpla un rol de acompañamiento y orientación, con contacto presencial para evaluar procesos y no solo resultados. De este modo, se le pide que entregue retroalimentaciones cualitativas y contextualizadas respecto del trabajo de la escuela, con indicaciones concretas de mejora y reconocimiento del trabajo realizado. Estos atributos corresponden a los desplegados por las Visitas de Evaluación y Orientación, trabajo que aún no es muy conocido por los actores.

El principal resultado es que el concepto de calidad escolar que plantean los actores de la comunidad escolar está alineado con la mirada integral que propone la Agencia, pero todavía entre los actores existe un desconocimiento de esta coincidencia.